



EL HOSPITAL DE SAN BLAS /

En abril de 1944 el Ayuntamiento de Herrera procedió a la venta del hospital viejo, un edificio del siglo XVIII, ubicado en la Calle Quintana, que durante el siglo XIX fue administrado conjuntamente por la Iglesia y el Ayuntamiento y dedicado a la atención de pobres ambulantes. Se inician a partir de este momento las oportunas gestiones para conseguir un moderno centro médico para la localidad. En este sentido, fue decisiva la colaboración de D. Blas Pérez González, ministro de Gobernación, a quien le unía una gran amistad con el herrerense D. José María Salvador Merino, y por esta razón el Ayuntamiento de Herrera decidió poner bajo la advocación de San Blas al nuevo hospital, que se edificó en el Paseo Nuevo, hoy Paseo de los Tilos, esquina a Calle Real, y comenzó a funcionar en septiembre de 1947. La foto muestra el edificio poco tiempo después de su construcción; en la parte superior de la fachada, escrito con grandes letras de bronce, se lee: "Hospital de San Blas Centro de Higiene". La planta alta se dedicó a vivienda de las religiosas de la Compasión; en la planta baja a la izquierda había dos salas usadas por las religiosas como recibidor y la sala del practicante (durante muchos años lo fueron D. Jesús Ramos y D. Fidel Barrientos) y a la derecha en una sala estaba instalada la capilla del Colegio y otra sala estaba destinada a las consultas (durante muchos años atendidas por el médico D. José Corral, "don Pepe"); en otras salas había camas para casos de emergencia. Se utilizó como Centro Médico durante algo más de cuarenta años, hasta que se construyó el nuevo Centro de Salud a finales de los años noventa del siglo XX. El viejo hospital de San Blas sigue en pie, dedicándose sus salas a diferentes usos.



LA DEMOLICIÓN DE LA CÁRCEL / Sentadas en el respaldo de un banco, Piedad Gutiérrez, Teresa Jubete y Teresa Salvador se hacen una fotografía en la Plaza de Calvo Sotelo a finales de los años cuarenta. El Ayuntamiento de Herrera había enajenado la cárcel, es decir, la Puerta de Aguilar y esta foto nos muestra el momento en que se han demolido las dos paredes orientadas hacia la actual plaza de Calvo Sotelo (justamente las dos fachadas que aparecían en una foto anterior) y se pueden ver los paramentos interiores del edificio, de manera que podemos comprobar que en la fachada norte el arco de la puerta era apuntado y que en esa pared se abrían algunas ventanas a la calle, desde las cuales en épocas pasadas los presos podían oír las misas que se rezaban en un humilladero cercano. La foto también permite ver el considerable espesor de los muros y una hendidura horizontal que corre de lado a lado del arco y que señala las dos plantas que tenía el edificio. En las inmediaciones se apilan los materiales procedentes del derribo. Las dos paredes que se ven en esta fotografía se conservaron entonces y serían derribadas en octubre de 1981, momento en que desaparece totalmente todo resto de la Cárcel.



EL SOPORTAL DE LA PLACILLA DE LA IGLESIA / Como sucede en otras ocasiones, una foto familiar nos permite contemplar un edificio desaparecido: el soportal de la Placilla de la Iglesia. Era una sola casa con cuatro postes de madera que soportaban la planta superior, de ladrillo visto, en la que había dos ventanas y un balcón de hierro forjado sustentado en la base por tres fiadores anclados en la viga del soportal. El alero presenta el detalle de que sobresale a la altura del balcón para protegerlo de la lluvia. Un edificio característico del siglo XVIII que desapareció en 1943. Se situaba en el lugar donde hoy se encuentran la tienda de fotografía y la floristería. Aparte de esto, también se puede apreciar a la derecha de la foto el letrero que dice "CARNECERÍA MARCELINO MARTÍN" y, sobre la viga del soportal, los restos de un anuncio donde se ve el final de una palabra: "NOS", probablemente el anuncio de una tienda de vinos o de ultramarinos. En cuanto al paisaje humano representado en la fotografía, vemos a dos mujeres haciendo punto y, junto a ellas, a dos niños y tres niñas, los más pequeños aupados en brazos de las dos niñas mayores; todos ellos son miembros de la familia Asín Zurita. Un hombre con un carro, tirado por una caballería, sube hacia la Plaza Mayor. A la izquierda de la foto se ven las paredes de mampostería de la Iglesia parroquial.



VISTA DE LA ERMITA / Esta fotografía nos indica los límites urbanizados de Herrera en los años cincuenta: el bordillo de la acera sólo llega hasta la Ermita; a partir de allí el extrarradio, las afueras, el campo. Aunque en realidad la urbanización es incompleta pues casi no se puede hablar de aceras ya que del bordillo hacia dentro no hay adoquinado sino suelo de tierra. Todavía faltaban algunos años hasta que este paseo se convirtiera en la Avenida de Eusebio Salvador (antes Avenida Plus Ultra), lo que sucedería en los primeros años setenta. Todo en la foto nos recuerda a las carreteras nacionales de la España de mediados del siglo XX: el pavimento sin señalizar, la ausencia de señales de tráfico en las aceras, la hilera de chopos con los troncos pintados de blanco para que reflectaran por la noche a la luz de los faros de los coches y una circulación que se reduce a dos bicicletas que se alejan hacia el fondo.



EL SOPORTAL DE LA CALLE COLÓN / Esta foto muestra una vista de la Calle Colón tras una nevada. Está sacada desde la planta superior de una vivienda situada hacia el nº 22 de dicha calle y con el objetivo enfocando hacia las Cuatro Esquinas. En primer plano se ve la casa nº 25, una construcción característica del siglo XVIII con la parte superior de ladrillo y la planta baja de sillería, tal como era años antes de que en ella se abriera la Librería Peral; se puede apreciar cómo caía el agua de los canalones tras el deshielo de la nieve. Siguen dos viviendas con la fachada encalada de blanco, y a continuación, tras la bocacalle de la Calle Barquillo un soportal de cuatro columnas que desapareció en 1943, donde actualmente está la Carnicería Villaverde. Es una foto que a muchos nos permite conocer un espacio desaparecido de nuestro pueblo.



LA PLAZA DE GANADOS / Desde tiempo inmemorial en el lugar en que se celebraban los mercados semanales existían espacios destinados a albergar a los animales que se ponían a la venta. A finales del siglo XIX ese mercado de ganado se ubicaba en los alrededores del Castillo; la construcción de la Plaza de Toros hizo que desapareciese ese espacio y tal vez por eso el Ayuntamiento de Herrera se planteó la necesidad de construir una moderna Plaza de Ganados, a lo cual contribuyó desde Madrid el Ministro de Trabajo, D. José Antonio Girón. La Plaza de Ganados se inauguró en 1951 y estaba dotada de un alto número de cuadras y establos para el ganado, dependencias para el Matadero Municipal y unas zonas dedicadas al servicio de la remonta; en la parte de la derecha estaban los establos de las ovejas y del ganado vacuno y en la de la izquierda los de cerdos; asimismo, había en el complejo varias viviendas, algunas de ellas ocupadas por empleados municipales. En cuanto a su construcción, en las esquinas de la fachada principal tenía (y sigue teniendo) unas airosas torres circulares rematadas con una especie de obelisco de cinc y junto a la entrada otras dos torres cuadradas, también rematadas por obeliscos de cinc. Durante muchos años en su amplio patio se celebraron las ferias de San Zenón y de los Santos y todos los miércoles el mercado de ganados; últimamente sus dependencias se han ido destinando a diferentes usos, según fueran las necesidades del Ayuntamiento: Cuerpo de Bomberos, Cruz Roja, Estación de Autobuses, Aula de Arqueología...

Página siguiente

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CASAS NUEVAS / A finales de los años cuarenta el Ayuntamiento de Herrera recibe unas ayudas estatales para edificar treinta viviendas de protección oficial, a condición de que la mano de obra corriera a cargo de la Corporación perceptora de la ayuda quien, asimismo, cedió unos terrenos municipales de 8.249 metros cuadrados de extensión, situados al oeste de la población. El sistema que se utilizó para edificar las casas fue el de prestación personal de un miembro de cada familia beneficiaria durante todos los días laborables en horario de 6 de la tarde a 10 de la noche y en festivos de 9 de la mañana hasta la 1 del mediodía; la decisión de trabajar en festivo recibió la consiguiente crítica del párroco de la localidad. La dirección de las obras corrió a cargo del señor Fidel Martín y se tardaron dos años en construir las treinta viviendas. Entonces era alcalde de Herrera D. Eusebio Salvador quien, para el transporte de materiales, puso a disposición de las obras un camión Ford de su empresa familiar, la sociedad Sobrinos de Policarpo Zurita (conocida en Herrera como "el almacén"). Todas las casas eran idénticas y tenían una extensión de 211 metros cuadrados, de los cuales 87 correspondían a vivienda y el resto a patio; cuando las casas fueron entregadas, cada beneficiario tuvo que abonar 19.000 pesetas. Tras dos años de trabajos, las casas nuevas se inauguraron el 18 de julio de 1951 con un vino español servido en el bar "La Estrella de las Nieves", hoy desaparecido, que se encontraba en lo que actualmente es el número 32 de la Avenida Eusebio Salvador. La foto se tomó al concluirse las obras y muestra a los beneficiarios de las casas nuevas (faltan dos), al alcalde y al camión; al fondo se ve una de las viviendas, haciendo esquina con la Avenida de María Auxiliadora. El alcalde dio una foto como esta a cada uno de los beneficiarios de la vivienda con el siguiente texto escrito a máquina en el dorso y firmado de su puño y letra: "*En recuerdo del final de dos años de fatigas y con el deseo de que puedas disfrutar muchos tu nueva casa. Herrera, 18 Julio de 1951 (Eusebio Salvador Merino)*".





LA PLAZA DE TOROS / La afición a los toros en Herrera data de muy antiguo. Desde el siglo XVII tenemos muestras de que en fechas especiales como San Zenón o el Corpus se corrían toros en nuestra localidad; probablemente, en aquellos tiempos los lugares elegidos para desarrollar los espectáculos taurinos fueran las plazas de la villa. Pero en el siglo XX tenemos constancia de que se aprovechaba el solar del Castillo y las tres paredes de él que aún quedaban en pie para montar la plaza de toros de madera. Una mal entendida idea de progreso y un escaso aprecio de los vestigios históricos, unidos al hecho de que el enclave del Castillo fuera un lugar semiabandonado utilizado como refugio de vagabundos, hicieron que en 1950-1951 el Ayuntamiento herrerense, mediante suscripción de acciones de 5.000 pesetas, se animara a construir una Plaza de Toros en dicho lugar, previa voladura controlada de las tres paredes del Castillo. Finalmente, el 24 de septiembre de 1952 se inauguró la Plaza de Toros de Herrera de Pisuerga.



EL COLEGIO DE LOS SALESIANOS / El Colegio de los Salesianos fue construido por los arquitectos José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún entre 1954 y 1959. El edificio era un buen ejemplo del estilo creativo y vanguardista de Corrales y Molezún, singulares exponentes de la cultura arquitectónica española. En el amplio espacio del Colegio tenían cabida las habitaciones del profesorado, las oficinas y los despachos administrativos, un comedor y un dormitorio para los alumnos internos, la cocina, la capilla, los talleres, ocho aulas, el salón de actos, la sala de juegos, tres campos de fútbol, una cancha de baloncesto y un patio en la entrada del colegio. En consonancia con los principios educativos de la orden salesiana, en sus aulas se prestó atención preferente a la formación profesional; el Colegio se inauguró el 1 de septiembre de 1959. Tras la marcha de los Salesianos el 15 de septiembre de 1969, en el Colegio se estableció una orden italiana, la Escuela Diaconal de Siervos de la Iglesia, que impartió la docencia hasta el curso 1975-1976. El edificio fue demolido en 1980.



LA CASA DEL CAMINERO / Como en otras ocasiones, una foto de carácter privado nos permite contemplar un edificio desaparecido. Dos niños son fotografiados en las eras Altas en una tarde de primavera del año 1961. Al fondo de la imagen y al otro lado de la carretera se ve una casa de color blanco, con soportal: es el Portazgo. En este edificio se cobraban los derechos que se tenían que pagar para poder pasar por un sitio determinado de un camino, aunque en los años en que se hizo la foto el Portazgo era la casa del capataz de la carretera. El Portazgo se encontraba al lado de la subida a los depósitos, situado por tanto en situación prominente respecto al nivel de la carretera, de la que quedaba separado por un cortado de piedra. Era una vivienda de planta baja, con una especie de soportal en la parte delantera y con un patio en la parte de atrás. En la foto se pueden apreciar dos rectángulos de color oscuro en la fachada de la casa: son dos paneles de cemento que cumplían la función de indicador de direcciones y distancias; había otros dos más en las paredes laterales del edificio, en el lado izquierdo pintado con grandes letras de color negro, se podía leer esto:

Santander.....128 Km
 Alar del Rey.....8 Km

En el lateral derecho un letrero semejante informaba de las distancias hacia el sur:

Palencia.....72 Km
 Madrid.....312 Km



LA CALLE COLÓN / Esta foto está tomada desde la plazoleta de la Calle Colón con el objetivo enfocado hacia la Plaza de Calvo Sotelo. A la derecha aparece una de las dos puertas del comercio del señor Aurelio Martín, en la fachada cuelga el expositor con la lista de los premios de la lotería, en la puerta se exponen los décimos y colgando de una esquina de la puerta se ven dos sombreros de paja, lo que indica que la foto se sacó en verano. Seguida va la Relojería Matanza con el letrero de madera pintada sobre la puerta y sobresaliendo de la fachada un moderno letrero luminoso anunciando televisores Philips; al lado las grandes cristalerías de la tienda de Florijuan con idéntico tipo de letrero luminoso para anunciar el mismo producto pero de otra marca: Inter. Más adelante se ve el perfil del toldo de la tienda de ultramarinos de Manuel Fernández. A la izquierda de la foto se leen las dos últimas letras del anuncio de la tienda de frutas de "Arturo" y al lado la Camicería Villaverde, de donde ya ha desaparecido el soportal. Y pasada la bocacalle, sobre la puerta de la primera casa cuelga el letrero de una sastrería. Al fondo de la foto se ven aparcados un carrito y un Citroën "dos caballos": el pasado y el futuro del transporte juntos. Es una imagen de la calle más comercial de Herrera a mediados de los años sesenta, cuando ya ha terminado la postguerra y comienza una etapa de desarrollo y modernización, simbolizada por los letreros luminosos y la llegada del televisor.

LA CALLE REAL /

Son muchos los pueblos en los que existe una Calle Real, que habitualmente es la que conduce al centro neurálgico de la población, como sucede en el caso de Herrera. La foto, de los primeros años sesenta, muestra el tramo inicial de la Calle Real enfocando hacia la salida del pueblo. Llamamos nuestra atención las aceras de baldosas de barro cocido y bordillos de piedra, poco más altas que el nivel de la calle. El espacio fotografiado no es muy comercial y tan sólo se ve un letrero luminoso que anuncia televisores y radios de una marca nacional: Iberia; en el mismo lado de la calle, algo más abajo, cuesta distinguir el letrero de neón en vena del Bar Colón. La acera de la izquierda la ocupa la fachada de una casa blasonada con el escudo de Herrera; en el balcón cuelga la palma del Domingo de Ramos. Al fondo se distinguen los grandes chopos de la carretera nacional con una franja de pintura blanca en el tronco.



LA PLAZA DE CALVO SOTELO / Esta foto muestra la Plaza de Calvo Sotelo a mediados de los años sesenta. A la izquierda quedan los árboles, los bancos y la fuente. Los edificios que se ven en la imagen existen actualmente pero han cambiado las actividades que en ellos se ejercían. La planta baja de la construcción de ladrillo de la izquierda, que tiene las persianas metálicas bajadas y en la que se ven carteles pegados, fue droguería de Florijuan y luego tienda de muebles de Sandalio Sampedro; en el momento de hacerse la foto en la planta alta estaba la Fonda Goreti, cuyo cartel blanco se aprecia en la esquina; hoy se encuentran en este edificio el Bar La Placilla y la Residencia El Jardín. La vivienda de ladrillo que ocupa el centro de la imagen, muestra debajo del escudo heráldico dos letreros, en el primero dice "TAXI" y el de abajo, de letras de neón en vena que apenas se distinguen en la foto, anuncia: "Bar La Perla"; hoy este lugar lo ocupa Caja Duero. A la derecha aparece la "Sastrería Pedrosa", con la galería de madera; esta sastrería cerró pocos años después de sacarse esta fotografía. La Plaza está casi vacía y se aprecia que, al igual que sucede hoy en día, el mayor movimiento de gente tiene lugar en la Calle Colón, la de mayor número de comercios entonces y ahora. El tráfico rodado se limita a un Citroën "dos caballos" y una bicicleta que está apoyada en la pared del bar.



EL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD / A mediados de los años setenta del siglo XX, desaparecidos ya los colegios privados de las Madres Compasionistas y de los Salesianos, el único centro educativo establecido en Herrera son las Escuelas Nacionales. El viejo edificio de 1912 se revela anticuado e insuficiente para hacer frente a las necesidades educativas de ese momento y se plantea como algo urgente e inaplazable la construcción de un nuevo grupo escolar. La foto muestra el momento en que está en obras el nuevo Colegio y probablemente se sacó en 1976, pues el edificio se concluyó en 1977. Acorde con los tiempos, el Colegio Nacional es un edificio amplio, moderno, funcional y bien orientado; en sus tres plantas se albergan diecisiete clases, aulas de idiomas y de informática, salas de audiovisuales, usos múltiples, educación física y psicomotricidad, biblioteca, sala de profesores, despachos para el equipo directivo y para la asociación de padres de alumnos, cocina y comedor; además, cuenta con dos amplios patios y un pabellón de deportes de reciente construcción. Comparándolo con las viejas Escuelas de 1912, el Colegio Nacional es una buena muestra de los avances de la educación pública en España a lo largo del siglo XX.



LAS ERAS ALTAS / Esta foto, muy deteriorada por el paso del tiempo, muestra una vista de las Eras Altas con el palomar del alto de los Renedos al fondo y una caseta en la parte de la derecha. Pero el verdadero interés de la foto lo reviste la cuadrilla de trece gitanos que acamparon con sus carrromatos en las eras. Probablemente se tratara de una compañía de titiriteros porque entre ellos se ve un chimpancé y, además, aparecen dos niñas bailando que probablemente constituirían otro elemento de atracción. Sentados en la hierba se ve a un grupo de hombres y mujeres que han roto el círculo que formaban para mirar a la cámara; una niña con una flor en el pelo sostiene en sus brazos a un niño pequeño, que está desnudo. Por el suelo aparecen desparramadas diversas ropas y otras cuelgan de las varas de un carrromato, bajo el cual se cobija un perro; no se ven en la foto a los burros o mulas que tirarían de los carros. Se trata de una de esas fotos que demuestran el interés del fotógrafo por los elementos singulares; gracias a ello contamos con una imagen de un grupo social muy pocas veces retratado.



EL PUENTE DE SAN FRANCISCO / El puente de San Francisco debe su nombre al convento de franciscanos situado en la margen izquierda del río Pisuerga. Es una notable construcción cuyas trazas primitivas fueron diseñadas en 1590 por Domingo de Cerecedo y Francisco del Río y posteriormente reformadas por Juan de Nates y Felipe de la Cajiga. A pesar de que ha sufrido reparaciones en distintas épocas, sus 13 ojos hacen de él uno de los más destacados ejemplares de la arquitectura de puentes de Castilla y León. La foto recoge una imagen de época en la que llaman nuestra atención las dos diligencias sobre el puente, una de ellas con los viajeros asomados a las ventanas, los niños aupados al pretil de piedra de los tajamares o apoyados en la barandilla de hierro, los montones de cascajo removidos por las riadas, la isla en medio del río y los dos niños coritos que están bajo el arco del centro, detalle este último que nos indica que la escena corresponde a los meses del verano. Al fondo de la foto se aprecia una pequeña hilera de árboles y el perfil del Alto de los Renedos. El puente de San Francisco ha sido restaurado en este presente año de 2008.

A la derecha

LA ESTACIÓN / Esta foto nos permite contemplar la fachada de la estación del ferrocarril en los años cincuenta. Algunos objetos retratados en la foto se conservan actualmente: el indicador de los 838'8 metros de altitud con respecto al nivel del mar en Alicante y el letrero de azulejos azules y blancos con el nombre de la localidad. Pero ya no existen el farol ni la campana que avisaba a los viajeros de la salida del tren. Igualmente han desaparecido de las estaciones algunos empleados característicos de otras épocas, como el guardagujas, que aparece en la foto con gorra de plato. Por otro lado, la fotografía nos muestra dos bicicletas, elemento característico del transporte popular de los años cincuenta. La bici del centro probablemente hubiera llegado a Herrera como mercancía en el tren, pues tiene entre los radios dos papeles que pudieran corresponder a la facturación; a la derecha de la foto y de espaldas a la cámara un hombre ata un paquete en el transportín de su bici. Colocadas entre las puertas de la Sala de Espera y del despacho del Jefe de la Estación, Aurea, M.ª Jesús y Piedad de La Fuente se fotografían en una tarde de verano.





EL PUENTE DE MADERA DEL BUREJO / Este puente se encontraba al sureste de la población en la carretera que va a Palencia, un poco más arriba de donde está el Puente del Hambre. Con su estructura de madera, el puente da una imagen de excesiva modestia o de inadecuación en una vía de comunicaciones de gran relevancia, como lo es la carretera nacional Palencia-Santander; se conoce que no fueron muchos los fondos disponibles para su construcción. Según indicaba D. Baldomero Macho en un artículo de septiembre de 1968 publicado en *El Diario Palentino*, en una antigua guía de carreteras, para prevenir de accidentes a los viajeros, se decía de este puente lo que sigue: "*Herrera de Pisuerga, puente peligroso con curvas a la entrada y a la salida*". El puente de madera fue sustituido en 1912 por el puente actual, que mantuvo las dos curvas y que tampoco debió tener un presupuesto muy alto porque, según dice la tradición, el apelativo de "Puente del Hambre" se debe a las necesidades que pasaron los obreros que lo construyeron. Aparte de esto, llama nuestra atención el paisaje humano que se refleja en la fotografía: el hombre que aparece al fondo protegiéndose del sol con un paraguas y, en primer plano, los dos niños que cuidan a tres borriquillos y visten las blusas características de las primeras décadas del siglo XX.



UN TREN SOBRE EL PUENTE DE LOS DOLORES / En 1860 se concluye la línea de ferrocarril Dueñas-Alar del Rey, que se pone en funcionamiento acto seguido. La foto recoge la instantánea de un tren de vapor cruzando el río Pisuerga por el puente de los Dolores, construido específicamente para el paso del ferrocarril. No podemos precisar si el tren es de viajeros, un mercancías o un "mixto"; se distinguen la locomotora, la vagoneta del carbón y los primeros vagones, de distintas alturas. En la foto resulta difícil adivinar la dirección del ferrocarril, pues las dos caras del puente son casi idénticas y las orillas del río también son muy parecidas puente arriba y puente abajo, pero da la impresión de que se dirige a Palencia. Bajo los arcos del puente discurren las tranquilas aguas del Pisuerga, río, según Cervantes, "*famoso por la mansedumbre de su corriente*" (*El Quijote*, I, XVIII).